

CULTURALES 9

Patrick Modiano, Premio Goncourt

Memoria de Todos y de Nadie

Angel Rama

Con su sexta novela, que acaba de ganar el Premio Goncourt, el narrador francés Patrick Modiano ha conquistado al fin la forma exacta de una oscura búsqueda que inició casi un adolescente con *La place de L'Étoile* (1964) pero que fue creciendo con *Les boulevards de ceinture*, *La ronde de nuit* y *Livret de famille*, alcanzando su más fascinante expresión en un guión para el cine: *Lacarbe Lucien*.

Es el misterio de Modiano. El es uno de los más jóvenes escritores franceses, venido de no se sabe dónde pero en todo caso fuera de las corrientes rectoras de la moderna narrativa francesa: ni maldito, ni objetalista, ni comprometido, ni absurdo. Sus primeras obras resultaron ejercicios a la vez tradicionales y amenos, donde la frescura algo inocente de la invención y la transparencia aérea del estilo remozaban viejas fórmulas narrativas. Pero sus asuntos no dejaban de sorprender. Modiano tiene hoy 33 años. Nació en una fecha crucial que puede servir para datar un nuevo tiempo del siglo XX: el año 1945, al concluir la segunda guerra mundial. Y sin embargo, más de una vez se ha inclinado con una curiosidad atenta y perpleja, sobre el tiempo anterior a su nacimiento: el París de la ocupación alemana, la vida suburbana de la ciudad con sus personajes enigmáticos, las oscuras prácticas tradicionales de la familia, el tiempo pasado en fin, a cuya búsqueda puso su escritura leve y austera. Se diría que la oscuridad del asunto que lo reclama se ve compensada por la transparencia y aún la simplicidad del estilo.

Esta búsqueda de un tiempo que no pertenece ya que no la ha vivido, pero que sin embargo le es afín porque se trata de la memoria colectiva de una nación la cual ha impregnado a toda la sociedad, transmitiéndose a la nutrida generación de la posguerra que ha sido obligada heredera de una abrumadora masa de memorias, evocaciones, historias intensamente padecidas, esta búsqueda de un tiempo real y a la vez fantasmal porque los jóvenes sólo lo pudieron conocer vicariamente a través de textos, films, imágenes, teje el trasfondo de la novela premiada: *La rue des boutiques obscures*(1) (La calle de las tiendas oscuras).

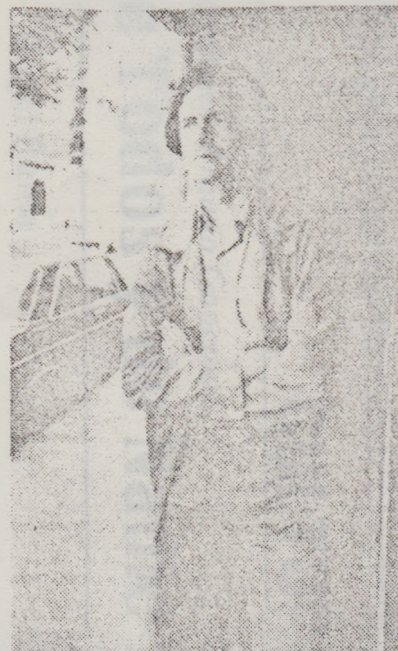
Modiano encontró aquí la fórmula literaria exacta para traducir sobre el papel, conjuntamente, su búsqueda del pasado y la capacidad de apresarlo siendo así fiel a la situación viva a partir de la cual escribe y al mismo tiempo fiel a la absorción del tiempo presente por obra de un pasado particularmente cargado, tal como ha sido el signo de estas décadas de la posguerra. La exacta forma literaria resulta determinada por la proposición central de la novela: un hombre común, quien dice llamarse Guy Roland, un investigador que trabaja en una rutinaria agencia de detectives, ha perdido la memoria. Al parecer eso no le impide vivir normalmente, aunque su vida se construye sobre una permanente y honda inestabilidad: no tiene ningún pasado sobre el cual construir con comodidad y facilismo, su propia existencia.

Un amnésico en quien no hay desesperación, ni

patetismo, sino una intensa curiosidad, una disponibilidad que no es placentera y una gratuidad que es poco tolerable. ¿Puede existir un hombre, puede constituirse una conciencia, puede edificarse un yo, sin apelar al pasado, a la historia, a la objetivación que nos prestan los otros, a los certificados, sellos, cédulas con los cuales se nos sitúa en un castillero identificable? La respuesta, en la novela de Modiano, es ambigua: sí y no, parece decir el protagonista, puesto que si bien existe ello ocurre en una atmósfera difusa, como flotando sobre la realidad cotidiana, y a la vez procura reconstruir su pasado interrogando fotos, datos, recuerdos imprevistos, asociaciones de ideas, atracciones súbitas e inexplicables, el embrollo de las múltiples historias entrecruzadas. Como el viejo disco de Jean Sablon, es cuestión de preguntarse: "¿Qué queda de nuestros amores, qué queda de aquellos bellos días? Una vieja foto de mi juventud". Pero cuando ella se contempla desde la perspectiva del amnésico, esa foto ¿nos pertenece? ¿qué nos dice? ¿a qué se asocia?

Ya Samuel Beckett había investigado, con una intensidad angustiosa de la que Modiano está muy lejos, la incapacidad del hombre para recuperar como realidad lo que se fue, para volver a apropiarse de su conciencia en los elementos vividos del pasado que aún se guardan en el recuerdo. En *La última cinta grabada de Krapp*, el hombre se ha enajenado de su propio pasado y flota en un presente que lo desintegra cada vez más. En Modiano no: Guy Roland reconstruye episodios, como deshinchados rastros de sueños. Hay una bailarina rusa que se suicida en Estados Unidos; hay una modelo, Denise, que se fuga a Suiza al terminar la guerra; hay diplomáticos sudamericanos y hasta evocaciones de la República Dominicana; hay un grupo de emigrantes traficantes durante la guerra; hay un pianista de bar y un jardinero y un jockey. No faltan materiales fragmentarios ubicados en el pasado. Lo que falta es toda una convicción sobre su realidad, sobre la pertenencia de esas historias.

Modiano le quita toda certidumbre al material sobre el cual se inclina su protagonista. Puede ser propio como ajeno, mera repetición de vidas que pertenecen a otros, que han sido oídas, o que han seducido. El vacío sobre el que opera el amnésico le permite recoger casi cualquier cosa. Y en definitiva, el proceso de desintegración que en la famosa novela de Proust pareció alcanzar el "non plus ultra" y que en los relatos de Kafka aprisionaba al personaje del presente, ahora se extiende a la totalidad humana. Quizás Modiano nos diga que las vidas humanas son intercambiables, que los pasados pueden trasladarse de unos a otros sin mayor dificultad, que la memoria es antojadiza, voluble, y aun prescindible. O quizás nos diga que ya no cabe un pasado y una memoria estrictamente personales, porque nos alimentamos de dispares e imprevistos productos cuya procedencia ignoramos, que los utilizamos y los desechamos, y lo mismo pode-



A los 33 años, Patrick Modiano ha alcanzado madurez de escritor.

mos hacer con esa acorazada memoria que es (o fue) nuestro orgullo.

La forma narrativa dice, con la misma moderada cautela, este misterio, la novela de Modiano es nada: fragmentos que se disuelven y quedan cegados, entrecruzados historias que se interpenetran, se sustituyen como ecos. Ha alcanzado un grado de evanescente que trasmite toda la materia en pura brisa, voluble y pasajera. Im evocar aquel magistral soneto de Juan "¿Cómo era, Dios mío, cómo era, ¡Oh celaz, mente indecisa!" No se percibe el púlcra, ni el esfuerzo de la mano sobre el aún se diría que el propio autor está ausente, tampoco existe, que es una eventualidad, naja de la novela, quien lo busca y lo pierde.

A los 33 años, Patrick Modiano ha alcanzado madurez como escritor. Festejado y altamente coronado por los premios (*Les boulevards de ceinture* fue premiado por la Académie française), aunque esquivamente visto por la crítica francesa, ha encontrado el modo de colar con un gran público a quien sin embargo que es ya imposible comunicarse individuo. Se diría que nos hemos disuelto dentro de nada, que ni siquiera nuestra memoria necesita, que poseemos la de todos y la de que ni siquiera elegimos conscientemente viene por imprevistas vías, y casi displicente la intercambiamos, desechamos o perdemos.

(1) *La rue des boutiques obscures*, Paris, Gallimard, 1978, pp. 256. Acaba de ser traducido, por Carlos Dampierre, la novela por Alfonsina Alfonsina, 1977 y Monte Avila que ya había publicado. Anuncia la versión en español del premio Goncourt.

ALES 9



A los 33 años, Patrick Modiano ha alcanzado su madurez de escritor.

mos hacer con esa acorazada memoria personal que es (o fue) nuestro orgullo.

La forma narrativa dice, con la misma intensidad que el asunto, aunque, también con la misma moderada cautela, este misterio, la novela de Modiano es nada: fragmentos que se disuelven, más queda que quedan cegadas, entrecruzamiento de historias que se interpenetran, se constituyen, se repiten como ecos. Ha alcanzado un grado de sutileza evanescente que trasmula toda la materia narrativa en pura brisa, voluble y pasajera. Imposible no evocar aquel magistral soneto de Juan Ramón: "¿Cómo era, Dios mío, cómo era? ¡Oh corazón, fálaz, mente ludocisa!" No se percibe el trazo del lápiz, ni el esfuerzo de la mano sobre el teclado y aún se diría que el propio autor está ausente, que él tampoco existe, que es una eventualidad del personaje de la novela, quien lo busca y lo pierde.

A los 33 años, Patrick Modiano ha alcanzado su madurez como escritor. Festejado y abrumadoramente coronado por los premios (Les boulevards de ceinture fue premiado por la Academia Francesa) aunque esquivamente visto por la crítica culta francesa, ha encontrado el modo de comunicarse con un gran público a quien sin embargo le susurra que es ya imposible comunicarse individualmente. Se diría que nos hemos disuelto dentro de la comunidad, que ni siquiera nuestra memoria nos pertenece, que poseemos la de todos y la de nadie, la que ni siquiera elegimos conscientemente pues ella viene por imprevistas vías, y casi displicentemente la intercambiamos, desechamos o perdemos.

(1) La rue des boutiques obscures. Paris Gallimard, 1978, pp. 216. En español acaba de ser traducido, por Carlos Dampierre, la novela Los bulevares perdidos (Alfaguara, 1977); y Monte Avila que ya había publicado Vilja Trista. Anuncia la versión en español del premio Goncourt.